

# MARTÍRIO, RESURRECCION, CONVERSION, Y RONDA DE

D. LIMON Y D. NARANJO.

---

**D**ios le perdona á quien tanto mal me quiere. ¡Qué tormentos he tolerado en este, y en el otro mundo! No bien me parió mi madre, cuando sin fajarme los pañales me condenaron á una horrible hoguera por unánime consentimiento de todos los votos de la Inquisicion. Sin embargo de que los facultativos me declararon sano, y bueno en todas las partes de mi cuerpo, aparecí á la vista de este Tribunal tan feo y horroroso, que aun las llamas fueron pocas para ahogarme en la misma cuna; qué lance tan apurado! Allí era el oír bramar y rechinar los dientes: uno arqueaba las cejas, otro torcía el ocico, y los mas apretaban los puños. Despues que me rompieron las costillas á bastonazos, y haberlos sufrido á honra y gloria de Dios, juzgaba quedarian satisfechos con este castigo, y me condenarian á un grillete. ¿En qué vendrán á parar (decia yo) todas estas misas? Zarandeado de mano en mano, fui á parar en las del Presidente, y en tono decisivo y magistral, pronunció esta sentencia sin revista, ni modificacion: *inflametur*. ¡Zape! ¡que chanzas estas! y sin oirme, ni escuchar mis descargos, en un santiamen me inflamaron, esparciendo por el aire mis cenizas como las de un excomulgado vitando. ¿Puede darse una sentencia mas ilegal, arbitraria, y despótica? ¡Pobre Limon! ¡qué suerte tan desgraciada has tenido en este y en el otro mundo! Aquí abrasado desde los pies á la cabeza por anti-Constitucional; y despedido del otro para hacer penitencia de tamaño delito. ¿En

dónde estamos Naranjo? ¡cuánto daría yo por verte resucitado para que me contases alguna cosilla de lo que te ha sucedido!

Buenas noches amigo D. Limon, pensando estaba darte un abrazo. Pero ¡qué mal humorado te encuentro! Celebro mucho hallarte en este mundo, por que creía firmemente no saldrías jamas de los infiernos. Fu.... Fu....Fu.... ¡que mal que hueles! apestas á chamusquina, hedes á condenado.... ¿en dónde te han barnizado esa cara, y esas manos mas negras que un carbon? Aquí, y allá Naranjo. Dios me libre hablar otra vez mal de esa Constitucion: bien escarmentado me han dejado: excelentes avisos traigo para que otros escarmienten en cabeza ajena. Ya te acordarás de aquella triste noche, mas horrorosa para nosotros que la de Troya, en la que fuimos abrasados como ella; y aunque tú eras un ciudadano Constitucional, que me desengañabas, no obstante sufriste la misma pena y martirio, solo por que me decias las verdades, y te paseabas conmigo. Tal es la conducta de un vulgo alborotado, que todo lo lleva por un rasero, lo bueno, lo malo, lo justo, y lo injusto. Confieso, como soy Limon, que la pena inflamante que me se aplicó por anti-Constitucional fué justa, y equitativa, y aun hubiera dado á Dios gracias repetidas si con el castigo de este mundo hubiera quedado libre en el otro. Mas ¡ay de mí! que despues de un escrupuloso registro en la Aduana de esta vida, sufrí mucho mayor despues en la otra. Escúchame, Naranjo, con atencion, y no dejes de dar esta noticia á tu muger, tus hijos, y á todo el concejo de tu pueblo. Apenas sali de este mundo, ardiendo como una tea, cuando me presenté en el otro á dar cuenta estrecha de mi vida. ¿Qué es esto, camarada, me preguntaron? ¿que se trae por esta tierra? Yo soy, señor, el desgraciado Limon, que despues que el Rey, y yo juramos la Constitucion, he blasfemado contra ella, la he ultrajado, y la he difamado en todas partes; por todo lo cual me han reducido á tristes cenizas. ¿Pues no sabías la sagrada obligacion, que como buen Ciudadano tenias de obedecer al Rey? No la ignoraba; pero seducido de unos melancólicos, que

me llenaban la cabeza de tristes vaticinios; he caído en desobediencias, y perjuros, que me han acarreado tantas, y tamañas desdichas. No es esto todo; sino que yo mismo he incitado á otros para que no obedezcan al Rey, y su Gobierno. Los perjuros, desobediencias, y expresiones subversivas, que he cometido desde que se instaló el Código, no tienen número; y lo peor es, que en un abrir y cerrar de ojos me han arrojado del mundo sin haber tratado de arrepentirme. Pido, Señor, misericordia, me duelo de corazón, y protesto enmendar los males que he ocasionado desviando la opinión de los vecinos de mi lugar.

¡Ah perjuró Limón! Tu merecias un eterno infierno para purgar tan atroces delitos. No obstante, pues que ofreses reparar los escándalos que has dado á tus Ciudadanos, vuelve al mundo, y enséñales con el ejemplo la grande obligacion que tienen de prestar obediencia á las legítimas potestades. Amonesta á los vecinos de tu pueblo, que como buenos Ciudadanos como hombres de bien, como buenos christianos, abracen todas las determinaciones, decretos y resoluciones, que su Rey Constitucional, y las Córtes les intimaren: que rueguen á Dios para que sus resoluciones sean acertadas: que enseñen esta divina obligacion á sus hijos y sus nietos. Ve, Limón, y anuncia á todos este sagrado deber marcado en el Evangelio, practicado por tu Redentor, anunciado por S. Pablo, explicado por los Padres, y prescripto por la Iglesia. Di, que es la voluntad de Dios, que todos amen al Rey, y obedezcan su Gobierno, sea el que fuere, Constitucional ó despótico: que el Christiano nunca es mas Christiano que cuando obedece, y se somete; que la Religion del Crucificado es compatible con todo Gobierno; y en fin, que solo el buen Christiano será un buen Constitucional. Esta es la divisa que ha de caracterizar de aquí adelante á todo Ciudadano español, especialmente en la época Constitucional, en que designados los Administradores Supremos del poder, reverbera en ellos la potestad de Dios, para que dicten las leyes, que han de regir ambos emisterios, resultando de aquí la Sacrosanta obli-

gacion de obedecerles en todas las cosas, qué no sean contrarias á la voluntad de Dios, y su Santa ley; por que resistir á las potestades, como enseñó Pablo; es resistir á la ordenacion de Dios, y los que resisten caprichosamente se adquieren su eterna condenacion.

Estos son, Naranjo, los avisos que tengo orden de dar á todos los vecinos de mi pueblo para que no caigan en los martirios y penas que he sufrido. Yo haré que todos adjuren sus errores, y no rasguen mas el Sagrado vínculo del juramento. Un vil interes fué el que me arrebató á cometer estos crimines: posela grandes propiedades: hera Señor de muchos pueblos; y como esta Constitucion me privaba de estos feudos, y me obligaba á desembolsar lo que desembolsaban mis inquilinos, la miraba con horror, y me hallaba lindamente destripando gordos Capones, al paso que ellos destripaban terrones. Pero, *abrenuntio*: no quiero ser mas tereco, ni rebelde. Por otra parte, ya te acordarás, Naranjo, que en los principios era yo decidido por el nuevo sistema; pero mi muger que es una Beata Cociadora, cada vez que venia de la Iglesia, me llenava de dieterios, llamándome Jacovino, Fracmason, Judío, de modo que me hacia mascar unas maguillas, que á título de tener paz con ella mudé de opinion, y por la maldita me veo ahora como me veo. Tienes razon, Limon, ahora conozco que los hombres son menos que mugeres cuando por ellas cambian la opinion: mas vale una lagrimilla mugeril, que todo el oro de la India: no se puede vivir con ellas, ni sin ellas: nunca han estado mas estimadas que en el dia: todo lo pueden, y todo lo pierden.

Voy á contarte un caso gracioso que sucedió estando yo en aquel tribunal: cuando me presenté en él, se presentó conmigo un Constitucional de aquellos *vocingleros* muy pagado, y satisfecho de sí mismo. El Juez le registró por los cuatro costados, y cuando el pensaba coronarse de gloria, se declaró falso, doble, y mentiroso, reprendiéndole, que no todos los que dicen *Constitucion*, *Constitucion*, son verdaderos Constitucionales. Anda de aqui, malvado, le dijeron, pues tú pensabas que la Constitucion solo servia para vivir á tu libertad



y desenfreno; capitulando de enemigos de ella á todos los que llevaban el rosario en la mano, acudian á la Iglesia, oían misa, y atemperaban sus acciones á la ley Constitucional. Cuando este fué despedido con afrenta llegó un anti-Constitucional, descartándose, que el amaba interiormente la Carta Constitucional, pero que la desacreditaba, juzgando, que esto daría vuelta, y lograría un destino con estos méritos: que es verdad se amalgamaba con los descontentos, y engullía y les hacía engullir mil patrañas: que todo en fin lo hacía por temor, y no por desafecto, *Abrenuncio* dijo de juntarme jamás con los malsines, protesto de no creer sus embrollos; y con esta protesta se le despidió, encargándole enseñase á sus hijos el cuarto mandamiento de la ley de Dios. En seguida de este llegó un Periodista cargado de onzas de oro, y talegos de plata; pero con unas alforjas mas anchas que las de un capuchino repletas de imposturas, difamaciones, y falsos testimonios, y se le ordenó por el Tribunal que restituyese no solo el dinero de sus periódicos, sino las honras, famas, y estimaciones que habia ennegrecido con ellos, bajo la pena de restitution, ó condenacion, apercivimiento y embargo de bienes: se le intimó que en lo sucesivo no fuese trompeta sin juicio, sacando á la vergüenza y á la plaza los defectos de los prójimos, que no escribiese papeles de tramoya, hojas sin fruto, tomos sin lomo, cuerpos sin alma: que no dijese tantas verdades; por que en el dia ni una sola se puede tolerar, si es clara, aunque se tengan las tragaderas de un Vizcaino: en fin, se le declaró al tal Periodista como un *ablativo absoluto*, que ni rige ni es regido. A mi tambien me conderaron á restituir cuatro cuartos por cada taravilla, y con la obligacion de dar una ronda por el mundo, y cantar la palinodia. Vamos, Naranjo, agarra esa capa y salgamos por esas calles. Temo Limon, que nos suceda lo de antaño, y nos den alguna tullina que nos rompan los huesos..... mas que nos abrasen..... Vamos.

Llegamos á una calle rebutida de gentes, llena de corrillos, y todos mormurando del Gobierno. Era cosa gra;

ciosa oír á los soldados tratar de los Consejos, dar priesa á los despachos: por el contrario, los Letrados formaban planes de guerra, daban asaltos, y tomaban las plazas: el Labrador disputaba de los tratos, y contratos: el Estudiante de los Egércitos, el Soldado de las Escuelas, y el mercader de la agricultura. En otro corrillo estaban unos viejos lamentándose del mundo, y diciendo que cada vez lo conocian menos, por que lo apetecian mas: en otro de mas allá se divisaban unos hombres autorizados con mas barbas que dientes, tratando de desempeñar las casas, y restituir las familias á su antiguo lustre. ¿Quiénes son estos, Naranjo? Estas son unas gentes, que despues de haber perdido la hacienda, estan perdiendo el tiempo: son unos hombres que no sabiendo para sí, quieren saber para otros, y despues de perder sus casas, tratan de mejorar las ajenas. ¡Jesus que desconsuelo! ahora veo que el mundo está, lo mismo que lo dejé, y que el número de los necios es infinito. Vamos corriendo de aquí: apartémonos de esta vil canalla, que á todos quiere gobernar. Naranjo, apaga ese farol, por que percibo voces de mugeres. Con efecto: como unas dos docenas estaban en un hilandorio hablando todas de una vez como las Guipuzcoanas. *¿Que trabajo tengo con mi marido, amiga Braulia,* decía una, *despues que ha venido esta Constitucion! No lo puedo sujetar en casa: todo es hablar de patriotismo, patriotismo, y mas patriotismo; si supiera donde se vende este patriotismo, se lo habia de poner algun dia en el puchero; pues desde que está con esto, no ha dado siquiera una puntada.* ¡Ay, amiga Leandra, replicaba la Braulia! mil veces peor estoy yo que tu. Antes que viniese esta condenacion me cortejaba Pasma-Simples, y nos convenimos en casarnos para Santiago; pero despues que se ha puesto esa escarapela Constitucional, está tan embebido, que ni me visita, ni me hace caso... estoy por darme contra una esquina... ¡Ojala se la lleve el diablo á la Constitucion...! De que poco os quejais vosotras, repuso la criada del Cura! Yo, yo si que puedo suspirar con mas razon. Anoche me ha dicho el amo, que este es el último trage de percal que me ha de

hacer, pues teme que den un tigeretazo á su renta, y en-  
 tónces que ya puedo ir con la madre de Dios. Ni he cena-  
 do, ni he dormido con esta nueva: yo no sirbo para la-  
 bradora, tampoco para casada... ¿que he de hacer? ¡mal  
 haya tal Constitucion...! Nunca suele faltar un gallo entre  
 las gallinas. Este era un Vizcaino con sus piernas llenas de  
 cruces, y con su gran maquila en la mano: muy atento esta-  
 ba escuchando á las parleras, y de repente exclamó: *milla  
 arrayúa el Constitucion: si saber á donde andar ese dia-  
 bru elerromper el cabeza, ellos ondaquínes llevar yo al  
 Madrid: de Guernica aquella árbol grande, Za, al tier-  
 ra: el mi hijo, al guerra, contribuciones tocar á mi... mi-  
 lla arrayúa el Dimonio Constitucion.* ¿Qué te parece, Na-  
 ranjo, de este gallinero? ¿no es verdad lo que dijiste poco  
 ha, que estas malditas todo lo pueden, y todo lo pierden,  
 capaces con sus lágrimas de trastornar á todos los hombres?  
 Debían mandar las Autoridades echar á todas á una Isla,  
 hasta tanto que se organizase la España Constitucionalmen-  
 te. ¿Y qué dices del Vizcaino? No nos admiremos, Limon,  
 por que ninguno ha perdido mas en la España. Sus fueros  
 se desplomaron; pero se desengañará al saber que le costa-  
 ba mas oro el conservarlos, que lo que pesa el árbol de  
 Guernica. Vamos de aquí y observemos lo que pasa en aque-  
 lla otra casa llena de balcones, y ventanas. *Los pulmones de  
 la España*, decia un venerable anciano, *estaban ya agu-  
 gerados: sola la Constitucion podia cortar semejante tisis.*  
 ¡Que bueno, Naranjo! este es un verdadero sábio. Yo, de-  
 cia otro, *no he leído la Constitucion, pero tengo oído que  
 no es bastante medicina para tanto mal.* ¿Que te parece,  
 Naranjo, de este? ¡que me ha de parecer! que en todas par-  
 tes hay vulgo, tanto en las casas grandes como en las chiqui-  
 tas. Estoy por subir á intimarle los avisos que me han dado...  
 No, Limon, por que á los tales no los convierte Jonas.

Naranjo, como que se oye mucho ruido en aquella  
 otra calle... corramos... calla, calla, ¡esto si que es de  
 oír y ver! ¿Ves cuantos, y que bien ordenados? Me se  
 figura que es la Cámara de los comanes... así parece.  
 Uno daba arbitrios, otro publicaba pragmáticas, otro  
 adelantaba el Comercio, y todos gobernaban el Reino.  
 Naranjo ¿gestos si serán del Parlamento? No pueden

ciosa oír á los soldados tratar de los Consejos, dar priesa á los despachos: por el contrario, los Letrados formaban planes de guerra, daban asaltos, y tomaban las plazas: el Labrador disputaba de los tratos, y contratos: el Estudiante de los Egércitos, el Soldado de las Escuelas, y el mercader de la agricultura. En otro corrillo estaban unos viejos lamentándose del mundo, y diciendo que cada vez lo conocian menos, por que lo apetecian mas: en otro de mas allá se divisaban unos hombres autorizados con mas barbas que dientes, tratando de desempeñar las casas, y restituir las familias á su antiguo lustre. ¿Quiénes son estos, Naranjo? Estas son unas gentes, que despues de haber perdido la hacienda, estan perdiendo el tiempo: son unos hombres que no sabiendo para sí, quieren saber para otros, y despues de perder sus casas, tratan de mejorar las ajenas. ¡Jesus que desconsuelo! ahora veo que el mundo está, lo mismo que lo dejé, y que el número de los necios es infinito. Vamos corriendo de aquí: apartémonos de esta vil canalla, que á todos quiere gobernar. Naranjo, apaga ese farol, por que percibo voces de mugeres. Con efecto: como unas dos docenas estaban en un hilandorio hablando todas de una vez como las Guipuzcoanas. *¿Que trabajo tengo con mi marido, amiga Braulia,* decía una, *despues que ha venido esta Constitucion! No lo puedo sujetar en casa: todo es hablar de patriotismo, patriotismo, y mas patriotismo; si supiera donde se vende este patriotismo, se lo habia de poner algun dia en el puchero; pues desde que está con esto, no ha dado siquiera una puntada.* ¡Ay, amiga Leandra, replicaba la Braulia! mil veces peor estoy yo que tu. Antes que viniese esta condenacion me cortejaba Pasma-Simples, y nos convenimos en casarnos para Santiago; pero despues que se ha puesto esa escarapela Constitucional, está tan embebido, que ni me visita, ni me hace caso... estoy por darme contra una esquina... ¡Ojala se la lleve el diablo á la Constitucion...! De que poco os quejais vosotras, repuso la criada del Cural Yo, yo si que puedo suspirar con mas razon. Anoche me ha dicho el amo, que este es el último trage de percal que me ha de